

ARETES Y AN

◆ **ROCÍO SANDÍZ**
rocio.sandiz@lateja.co.cr

Un par de aretes y dos anillos de graduación les permitieron a las autoridades resolver un caso complicado en el que un asesino casi se sale con la suya por falta de pruebas en su contra.

El crimen ocurrió el 5 de agosto del 2005 y durante semana y media los investigadores del OIJ y el fiscal Fernando Vargas se comieron las uñas, pero nunca perdieron la fe.

Vargas, que ahora trabaja como abogado, relató el viacrucis al que se enfrentó mientras buscaba al responsable de matar a Luz Elena Guzmán Agüero, de 16 años, y retener a la hermana de la víctima, Raquel Pérez Agüero, de 14.

El suceso ocurrió en un trillo montañoso, en Intermedio de Tárcoles, un kilómetro antes de llegar al puente de Tárcoles en ruta hacia Jacó.

El asesino esperó a que las muchachas se metieran al trillo que conectaba con la casa y al sorprenderlas las obligó a caminar varios metros hasta un lugar que tenía preparado para cometer la salvajada.

El asesino mató a la hermana mayor de un balazo y a la menor la amarró a un árbol para después huir. La sobreviviente, como pudo, se soltó y corrió hacia la carretera principal para pedir ayuda y contar lo que había pasado.

“Cuando llegamos de inmediato supe que era un caso especial porque el asesino se tomó muchas molestias para no dejar rastros. Días antes el hombre fue al lugar donde iba a cometer el crimen y hasta

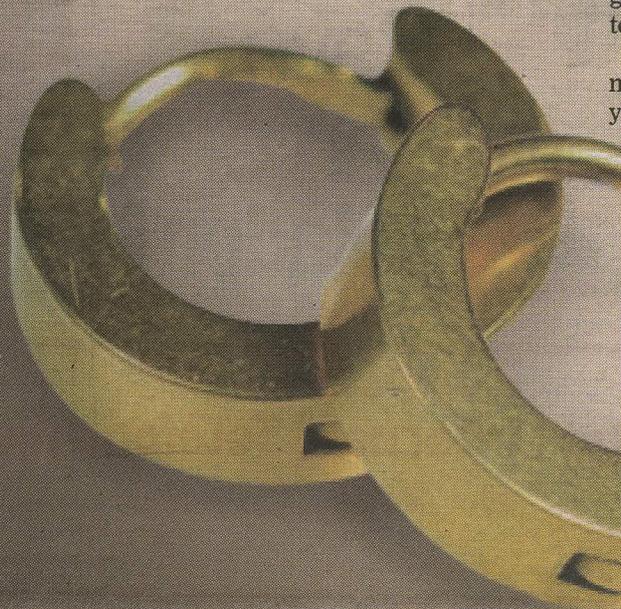
“ Los investigadores y yo dormíamos poco para avanzar. El tiempo es la verdad que huye y teníamos que actuar rápido”.

FERNANDO VARGAS
EXFISCAL Y ABOGADO

UNA AMENAZA

El fiscal que investigó el caso aseguró que el asesino tenía características de sociópata:

- No era el primer crimen que cometía, anteriormente había violado y golpeado a una niña en Limón. Eso indicaba que seguía cometiendo crímenes y que mejoraba la técnica y aumentaba la violencia.
- El asesino retó a la Policía a buscarlo y para eso cuidó cada detalle en la escena del asesinato, se creía infalible.
- Tenía una forma de trabajo con la que se sentía cómodo, se disfrazaba de ninja y guardaba la ropa y las armas en un lugar seguro.
- Guardaba como trofeos pertenencias de las víctimas para alimentar su ego. Quedarse con esas cosas le da placer al asesino al recordar lo que hizo.



NILLOS DIERON LA

había cortado el zacate para tener espacio, además, puso en el suelo como una lona para no dejar huellas”, recordó.

“El día después del crimen tuvimos el primer avance, encontramos como un campamento y yo supuse que era del sospechoso, empezamos a revisarlo y encontramos huesos de pollo masticados, un chicle masticado también y varios pelos y guardamos esas tres cosas como un tesoro”, contó el fiscal.

Pese a la evidencia, los agentes no tenían sospechoso para poder comparar el ADN y eso los atormentó.

Las pruebas las llevaron a la Morgue para que las refrigeraran y se conservaran, sin embargo, la mala suerte acompañaba a los agentes porque se dañaron pues un día se fue la luz y la refri estuvo apagada durante varias horas.

Se creía ninja. “No teníamos nada en concreto, no había descripción clara del sospechoso porque el usó pantalón largo, camisa de manga larga, pasamontañas, guantes y parecía tener una espada en la espalda, la sobreviviente lo describía como un ninja, además contó que el sujeto fingía la voz”, indicó Vargas.

El fiscal tomó la decisión de investigar a todas las personas que los vecinos identificaron cerca del lugar del crimen. “Llegamos a tener una lista de 22 hombres sospechosos que estaban vigilados las 24 horas por el OIJ”, aseguró.

Pese al intenso trabajo de las autoridades, no se veían avances y los tropiezos continuaban.

“Semanas después de iniciada la investigación, mis jefes me dijeron que el presupuesto se estaba acabando y que ya habíamos hecho todo lo humanamente posible y no se había podido, pero yo seguía, ya era como necesidad mía”, comentó.

Vargas dijo que un día fue a una de las misas que la familia de Luz Elena le pagó y le pidió a Dios que lo ayudara a resolver

el caso.

“Yo soy católico y le pedí al de Arriba que me ayudara, yo ya no sabía qué más hacer, los investigadores y yo estábamos muy desgastados y ya no teníamos presupuesto ni tiempo y entonces puse en manos de Dios el caso y la respuesta fue casi inmediata porque al día siguiente el crimen se resolvió”.

Movida final falló. El 13 de agosto del 2005, el asesino hizo la jugada final, pero la “Poli” lo agarró a tiempo.

“Uno de los 22 hombres que estaban vigilados agarró las cosas y a la hija de 12 años con la que vivía y se fue en bus para el Caribe, hacia donde unos familiares, corroboramos con el patrón y con el casero del sospechoso que la salida fue abrupta ya que no le dijo a nadie y eso nos hizo creer que estaba huyendo”.

El fiscal llamó a un viejo conocido de la Fuerza Pública de Guápiles y le pidió un favorzazo.

“Le conté que teníamos información que un supuesto asesino iba para Guápiles en un bus de la empresa de los Caribeños y le pedí ayuda para que cerrara la ruta que comunica San José con Limón, con el riesgo de que si no encontrábamos al hombre él y yo nos íbamos a quedar sin trabajo por cerrar una calle tan importante, pero me dijo que me iba ayudar”, recordó.



El campamento del homicida estaba dentro de donde cometió el ataque. ARCHIVO.

Un oficial dio con Roy Danni López Rojas, quien estaba huyendo con la hija. Los policías lo detuvieron y lo llevaron de vuelta a Jacó.

Una vez en la delegación, los oficiales revisaron las pertenencias del hombre y encontraron lo que tanto buscaban.

“Revisamos los bolsos de él, pero no encontramos nada. Cuando agarramos el bolso de la hija, él brincó y dijo: ‘Eso no es mío, es de la chiquita’, eso me emocionó porque supe que ahí había algo, lo abrimos y encontramos entre los útiles escolares una bolsita con un par de aretes y dos anillos de graduación, uno de ellos tenía el nombre de la sobreviviente grabado, en ese momento todo se resolvió”.



López no demostró emociones cuando lo detuvieron ni durante el juicio. ARCHIVO.

ON LA RESPUESTA



El campamento del homicida estaba dentro de la montaña, a unos 150 metros de donde cometió el ataque. ARCHIVO.

Un oficial dio con Roy Danni López Rojas, quien estaba huyendo con la hija. Los policías lo detuvieron y lo llevaron de vuelta a Jacó.

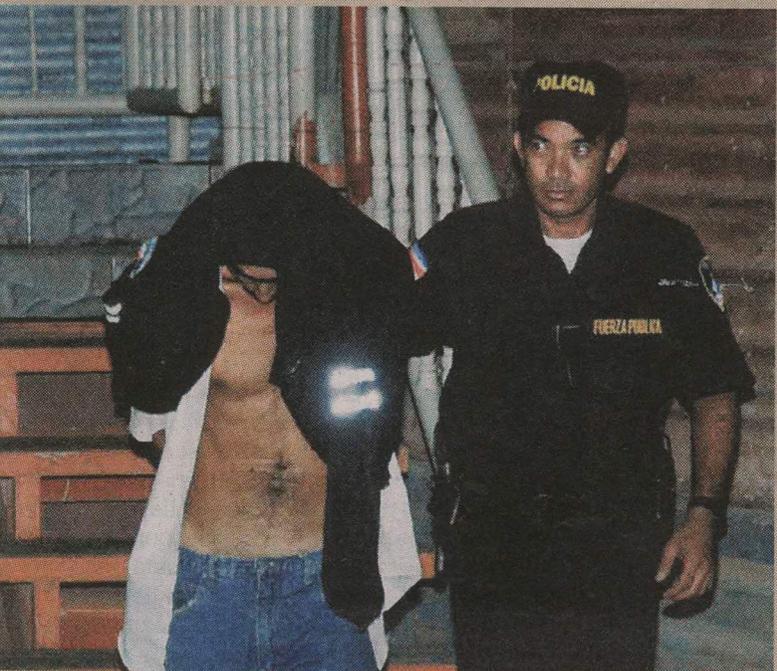
Una vez en la delegación, los oficiales revisaron las pertenencias del hombre y encontraron lo que tanto buscaban.

“Revisamos los bolsos de él, pero no encontramos nada. Cuando agarramos el bolso de la hija, él brincó y dijo: ‘Eso no es mío, es de la chiquita’, eso me emocionó porque supe que ahí había algo, lo abrimos y encontramos entre los útiles escolares una bolsita con un par de aretes y dos anillos de graduación, uno de ellos tenía el nombre de la sobreviviente grabado, en ese momento todo se resolvió”.

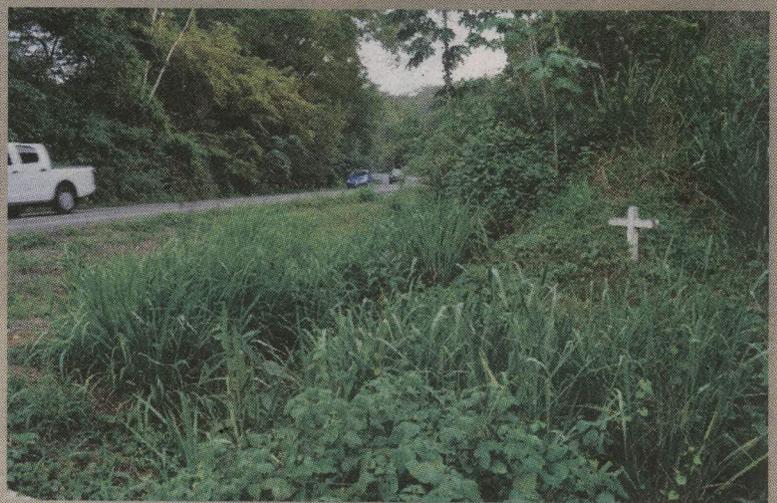
Al día siguiente, el 14 de agosto del 2005, los investigadores allanaron la casa del hombre y encontraron una bolsa enterrada en el patio con el disfraz de ninja que describió la sobreviviente.

El 11 de junio del 2009, un tribunal condenó a López a 50 años de cárcel por los delitos de robo agravado y homicidio calificado. Actualmente cumple la pena en La Reforma, en San Rafael de Alajuela.

Después de las investigaciones, la familia de Luz Elena recuperó los aretes y los anillos que se robó el asesino y Raquel decidió conservarlos. La sobreviviente trata de no hablar del trauma, pero siempre usa las argollas que eran de la hermana para sentirse cerca de ella.



detuvieron ni durante el juicio. ARCHIVO.



La familia llega a limpiar la cruz de vez en cuando. JORGE UMAÑA.

MAMÁ DE LA VÍCTIMA CUENTA EL SUFRIMIENTO

Dolor crece día a día

♦ ROCÍO SANDÍZ
rocio.sandiz@lateja.co.cr

Doña María Antonieta Agüero, mamá de la joven asesinada, asegura que aunque el crimen de su chiquita ocurrió hace casi 10 años, el dolor la persigue cada día.

“Eso es algo que no se supera nunca, el dolor por la muerte de Luz Elena crece todos los días, yo le pido a Dios que me deje soñar con ella para abrazarla y decirle que la amo, pero nunca puedo verla en los sueños”, contó dolida.

“Yo lloro todos los días pensando en lo que le pasó a mi hija, ella tenía mucho sueños, quería ser veterinaria y quería hacer muchas cosas más, pero no la dejaron, me la quitaron”, agregó.

Poco después del accidente, la familia de la víctima puso una cruz blanca cerca de donde ocurrió el asesinato en honor a la joven.

“Cada vez que podemos vamos y le quitamos el zacate que está a la par de la cruz para que se vea bien, siempre la tenemos presente”, expresó la mamá.

Ruta trae más dolor. Doña María Antonieta asegura que pasar por el lugar donde ocurrió el

“Dios es mi mayor soporte, Él y mis hijas me ayudan a continuar pese al enorme dolor”.

MARÍA ANTONIETA AGÜERO
MAMÁ DE LA VÍCTIMA

crimen es una de las peores torturas con las que tiene que luchar a diario.

“Quisiera no tener que pasar por ahí nunca, pero es inevitable, cada vez que salimos de la casa pasamos por ese lugar donde mataron a mi hija. Desgraciadamente verlo le trae a uno a la mente todo lo que vivimos en esos días”, relató.

Agüero guarda en el celular fotos de Luz Elena y a menudo los ojos se le mojan al recordar a su morenita linda.